

como se recuerdan por el vecindario los de otras épocas distintas, lo que no se verifica, como es público y sabido. No por eso se ha de negar alguna que otra arbitrariedad indispensable en tiempo de revolucion. Tal fué la que se cometió aprisionando, por orden de D. Benito Rocha, porcion de españoles que fueron remitidos al presidio de Zacatula, sin formacion de causa, por sospechas que se concibieron de conspirar en secreto contra los insurrectos. Mas es demostracion clara de que el gobierno entónces existente era muy racional, el que estos mismos presos hayan sido mandados regresar á sus hogares por una simple insinuacion de la irregularidad del procedimiento, hecha por el Lic. D. Carlos Bustamante.

Este señor, que habia llegado de México, como se ha dicho, encargándose del periódico intitulado "El Correo del Sur," acaso más bien que útil, fué perjudicial á la revolucion. Lleno de ardientes deseos por el triunfo de la causa de la Independencia, su mayor conato por aquellos dias era dar orden y unidad de accion á las partidas de insurgentes que combatian aisladamente: para esto se propuso la reunion de un congreso, inoportuno del todo en aquellas circunstancias, pues no deberia hacer otra cosa que embarazar la marcha de Morelos, que tal vez con solo su génio hubiera triunfado de los españoles. Escribió á Morelos exponiéndole su designio, y aprobado, se procedió en Oaxaca á la eleccion de diputados. El 31 de Mayo, á solicitud de Bustamante hecha al gobernador de la ciudad, habia verificado una junta en la catedral de todas las autoridades civiles, militares y eclesiásticas, con el objeto de representar al Sr. Morelos la necesidad de la reunion de un congreso, y el 5 de Agosto se volvieron á reunir en el mismo local las mismas corporaciones, juntamente con los electores de Partido para hacer ya la eleccion. Presidió esta asamblea Matamoros y fueron electos diputados, en primer lugar, D. José María Murguía; en segun-

do lugar, el Lic. D. Manuel Sabino Crespo, y en tercero, el mismo Bustamante. En efecto, el Sr. Murguía y Galardi asistió á la instalacion del primer congreso en Chilpancingo, y fué su primer presidente, aunque no permaneció allí sino muy poco tiempo, regresando á Oaxaca y ocupando su puesto el Sr. Crespo.

Antes de esto, el 17 de Marzo se habia celebrado en el templo de la Soledad, con asistencia de las autoridades, el triunfo de los insurgentes auxiliados por los norte-americanos en Nacadochez, siguiendo al solemne *Te-Deum* que se cantó y al repique general de campanas, paseos, iluminaciones y otros regocijos públicos, siendo tanto el calor de los insurrectos y su pasion por sacudir el dominio español, que el redactor de "El Correo del Sur" llegó á decir en esta ocasion que "cuando el generoso anglo-americano, amante y protector de la Independencia, no viniese á auxiliar de buena fé nuestros esfuerzos, sino que con desprecio de su constitucion fundamental y atropellando otros derechos aun más inviolables, tuviese las miras tan pérfidas como vanas de sojuzgarnos, celebraríamos sin embargo nuestra suerte, una vez que nos contásemos libres de la crueldad inaudita del despotismo español."

10.—Entretanto el Sr. Bergosa, despues de una larga peregrinacion, que él calificaba de apostólica, por Tehuantepec y Tabasco, pudo llegar á Veracruz, y unido á las tropas de Olazábal, jefe realista que conducia la correspondencia de Europa para México, salió de aquel puerto el 11 de Febrero de este año de 1813. En Puebla se detuvo algunos dias para hablar al Sr. D. Ignacio Gonzalez del Campillo, obispo de aquella diócesis, muy adicto á la causa de la metrópoli, y con quien le unia una estrecha y antigua amistad: le contó con sus pormenores la entrada de Morelos en Oaxaca, que ignoraba aquel prelado, y los demás triunfos de los independientes, y estas noticias, cayendo so-

bre un sugeto abatido por las enfermedades, apresuraron su muerte, segun asegura D. Carlos Bustamante. El Sr. Bergosa lo habia consagrado en Tehuacan el 2 de Setiembre de 1804, con la magnificencia propia de aquellos tiempos de prosperidad, y él mismo fué quien le administró los santos sacramentos y le rezó las oraciones de los agonizantes cuando en sus brazos murió el 26 de Febrero. Desempeñados estos nobles oficios de amistad y religion, el Sr. Bergosa siguió su camino hácia México, á donde llegó el 13 de Marzo. Los cabildos eclesiástico y secular lo recibieron en la parroquia de la Soledad de Santa Cruz, desde donde lo acompañaron al palacio real á hacer la visita de costumbre al virey: cuando ésta terminó, se trasladó á su propio palacio, en que lo felicitaron las autoridades y personas de distincion, y en seguida, segun el ceremonial establecido, estuvo á visitarlo el virey.

Desde México, el Sr. Bergosa continuó trabajando con infatigable celo, no solo en la metrópoli sino tambien en la jurisdiccion de su antigua diócesis, á la que mandaba circulares y órdenes con bastante frecuencia, todo en defensa de su patria. Con el gobierno de aquella iglesia permaneció hasta la llegada á Madrid de Fernando VII. La eleccion del Sr. Bergosa para aquella mitra habia sido hecha por la Regencia, durante la ausencia del monarca de España: con sola esta eleccion, el Sr. Bergosa se determinó á ocupar la silla metropolitana, sin haber recibido aún el palio y las bulas. Muy pocos eran, sin embargo, los que dudaban de su legitimidad (entre los cuales se contaba Morelos, como él mismo lo manifestó en su causa respecto de Abad y Queipo, electo de un modo semejante). El rey, sin embargo, pensó de un modo diferente: fundado en que las regalías eran privilegios personales, tuvo por nulos los nombramientos hechos en su ausencia en virtud del patronato, y en consecuencia, dió orden al Sr. Bergosa de volver á su iglesia de Oaxaca; en obsequio de la verdad, es necesario decir

que este prelado recibió el desaire con ejemplar resignacion, entregando el gobierno de la mitra al cabildo el 8 de Abril de 1815, y retirándose al colegio de carmelitas de San Angel; algun tiempo despues, regresó á la capital por lo inseguro de aquel punto; mas á Oaxaca ya no volvió. Durante su residencia en la capital de la nacion, y en su calidad de obispo, desempeñó algunas funciones notables y dignas de memoria: él fué quien consagró á su sucesor en la silla metropolitana, ciñendo las sienes del Sr. Fonte con la mitra que estaba destinada á las suyas, y él tambien fué quien degradó á Morelos, cuando este héroe de la Independencia, por auto solemne de la Inquisicion, fué destinado á esta pena. El 16 de Octubre del mismo año de 1815 salió, en compañía del virey Calleja, para Veracruz, á donde llegó el 15 de Diciembre, embarcándose poco despues. En la península ocupó la silla episcopal de Tarragona, quedando en consecuencia vacante la diócesis de Oaxaca.

II.—La posicion de Oaxaca era muy importante para la insurreccion, y á toda costa debieran haberla conservado en su poder las tropas independientes: país rico, les proporcionaba toda suerte de elementos para subsistir, robustecerse y salir cuando fuese oportuno en direccion á Puebla y México y combatir victoriosamente al enemigo, contando para la retirada, en un caso adverso, con el abrigo seguro que les ofrecia la misma provincia de Oaxaca. Las mixtecas estaban armadas, y bien dirigidas, podian oponer notable resistencia á una invasion de tropas españolas, y por otra parte, la cordillera que rodea los valles por todas partes, ofrecia multitud de puntos muy defendibles, y aun inexpugnables, que por lo ménos detendrian al enemigo considerable tiempo. Morelos así lo comprendió, y escribiendo á Rayon en 21 de Enero de 1813, no dudaba decirle: "Tenemos en Oaxaca una provincia que vale por un reino,

custodiada de mares por Oriente y Poniente, y por montañas por el Sur, en la raya de Guatemala, y por el Norte en las mixtecas." Nada, por otra parte, contribuía más á la seguridad interior que la pacífica pero sincera adhesión de los oaxaqueños á la causa de la insurrección. Mientras Morelos permaneció en la ciudad, esta adhesión fué cumplida y podía asegurarse que el partido realista estaba destruido; pero á la salida de Morelos, los pocos partidarios que restaban del antiguo orden, se reanimaron é insensiblemente fueron cobrando vida y movimiento. Entre éstos se hacían notables y descollaban en primera línea los canónigos Moreno y Bazo, maestro de gramática que había sido de Morelos y Vasconcelos: el último se había manifestado siempre bastante adverso á la insurrección, y aun se creía que lo hacía por complacer al obispo Bergosa, que tan severo se mostró con ella; mas un incidente trivial reveló que obraba con sinceridad: habiendo dicho que los insurgentes eran herejes, un clérigo sinodando, Vasconcelos, que era examinador, lo impugnó con vigor, demostrando que este era un error, que los insurgentes obraban mal, pero no eran herejes, no obstante que al decirlo así, pugnaba con las persuasiones del obispo. Morelos supo desde Chilpancingo la actitud que tomaban los dos canónigos, y tanto para prevenir con su prision el mal que pudieran hacer, como para alejar de sí al mexicano Velasco, canónigo que había sido de Guadalupe, á quien miraba con desprecio, lo comisionó para prenderlos y hacerlos salir de la ciudad. Velasco, en efecto, llegó en compañía del mariscal de campo, D. Juan Pablo de Anaya, y desempeñó su comisión obligando á Moreno y Vasconcelos á retirarse, el uno á México y el otro á Puebla; pero lejos con esto de remediarse el mal, se agravó, pues los dos canónigos dieron al virey pormenores seguros y circunstanciados del estado del país, y por su medio se pudo establecer una correspondencia directa con los descontentos, sirviendo para este intento principal-

mente los curas Senando, de Teotitlan del Camino, y Mejía, de Zimatlan y Tamasulapan.

12.—Si estos hechos revelan que los adictos al gobierno colonial iban adquiriendo brío, por su parte el partido independiente se debilitaba cada día más. Al marchar Morelos para Michoacan, dió orden á Rocha para que se situara en observación en Tehuacan. Rocha permaneció en la ciudad; pero la comisión de Morelos fué desempeñada cumplidamente por Terán hasta el arribo de Rayon, que repitió el mandato de Morelos, por lo que Rocha fué á Tehuacan, llevando consigo algunas fuerzas y dejando en la ciudad con el mando, al brigadier D. Juan Moctezuma, cura de Songolica, hombre notable por su elocuencia, con la que pudo brillar en el púlpito, pero poco apto para el ejercicio de las armas: entregado á la disipación, dejó disolverse el regimiento de caballería que había organizado D. Carlos Bustamante, y descuidándolo todo, se limitaba á hacer frecuentes discursos á los soldados y al pueblo, terminándolos siempre con la aclamación: "¡Viva Nuestra Señora de Guadalupe!" Por su parte, Velasco, que concluida su comisión había permanecido en Oaxaca, no se descuidaba en disfrutar, en compañía de Ordoño, todos los placeres de una vida licenciosa, y tanto él como Anaya y Moctezuma tenían su escolta, haciéndose tratar con la pompa de generales. Estos desórdenes, que causaron mucho escándalo en la ciudad, en aquel tiempo muy morigerada, unidos á los inconvenientes de la circulación de la moneda de cobre establecida por los insurgentes, hicieron llegar á su más alto punto el disgusto de todas las clases de la sociedad. Aun así, el orden público establecido hubiera podido seguir su curso sin notable alteración, ni se hubiera buscado el remedio del malestar general en una reacción en favor de España, si la victoria hubiera seguido sonriendo á los independientes; mas por esos mismos días circuló la noticia de los desas-

tres sufridos por las tropas de Morelos en Valladolid y Puararan, y esto, como es palpable, vino á dar nuevo aliento y esfuerzo á los unos, miéntras abatía y acobardaba á los otros.

Para colmar la desventura de los insurgentes en Oaxaca, vino entónces á ponerse al frente de sus destinos un hombre poco á propósito para levantar su espíritu. D. Ramon Rayon, que despues de la muerte de Hidalgo se habia atribuido un poder omnímodo sobre todos los que acaudillaban partidas insurrectas, hubo de someterse al fin al congreso reunido en Chilpancingo, aunque con grandes dificultades, de mala gana y gracias á la inmensa preponderancia que Morelos habia adquirido con sus victorias; pero apénas se tuvo noticia de la pérdida de Valladolid y de la aproximacion del enemigo á Chilpancingo, Rayon, segun dice Rosains, "se presentó de botas, mandó liar sus equipajes y protestó que ninguna fuerza humana lo contendria para volver á su mando." En tal conflicto, el congreso resolvió, como medio más prudente, destinarlo á Oaxaca, donde sin conexiones ni aduladores pudiese dar ménos vuelo á sus miras ambiciosas. Solo el Sr. Morelos dijo en Coyuca: "valia más que volviese donde lo conocen que á donde vaya á seducir á los soldados que yo he creado y perder en un dia el fruto de mis fatigas."

Asegura Bustamante haber promovido, en union de Crespo, para asegurar su existencia, la traslacion á Oaxaca del congreso establecido en Chilpancingo, á lo que se resistieron los diputados, en su mayor parte miembros de la Junta de Zitácuaro, y á quienes "atraian para el interior, de un modo irresistible, sus relaciones de amistad y familia." Para quitar, pues, á Rayon la tentacion de regresar á Tlalpujahuá, procuró el Dr. Herrera que fuese nombrado capitan general de Oaxaca, como lo consiguió, en efecto, del congreso; pero el mismo Bustamante confiesa que al convenir en ese nombramiento, cometió "un enorme dis-

parate." ¹ En consecuencia, pues, de su nombramiento, Rayon se puso en marcha el 18 de Enero de 1814, llevando en su compañía al canónigo San Martin, nombrado vicario general del ejército, y una pequeña escolta con que atravesó la Mixteca, llegando el 29 á Huajuapán, en donde lo recibió Terán (D. Manuel), que por orden de Morelos estaba situado en aquel punto para observar los movimientos del enemigo. Terán dudaba reconocer á Rayon, por no habérsele comunicado regularmente su nombramiento; mas dependiendo de Rocha, por orden de éste lo hizo, y desde luego recibió de Rayon la comision de formar un cuerpo de infantería que cubriese la frontera de la provincia.

Para hacerse de recursos con que sostener estas tropas y las demás que deberian estar á sus inmediatas órdenes, Rayon comisionó á San Martin, quien de la ciudad deberia remitirle armas y municiones y sesenta zurrone de grana de los que aun permanecian allí. Parece que el pensamiento de Rayon fué sacar de la provincia todos los recursos posibles, reuniendo en la frontera que colinda con Puebla un cuerpo respetable de tropa para resistir allí al enemigo, por lo que dió orden á D. Bernardo Portas, que mandaba en la Costa chica, que se le uniese con sus fuerzas y á Moctezuma que remitiese de la ciudad todos los soldados que no fuesen estrictamente necesarios para la conservacion del orden. Aquí se procuró poner una maestranza: á D. Marcial de Leiva, administrador de las haciendas de las dos mixtecas, se dió orden para recoger los bienes de las fincas y seguirlas fomentando; á D. Pedro Elías Bean se le encargó que activara y perfeccionara la fabricacion del salitre. San Martin procuró recoger y componer todas las armas que hubo á las manos: un capitan Gonzalez se comprometió á fabricar fusiles, y para ello recibió al-

¹ Cuadro Histórico, tom. 3, carta 1.^a, págs. 6 y 7.

gun dinero de Moctezuma; mas no habiéndolo verificado, se mandó que cubriese las cantidades percibidas trabajando en alguna otra cosa: á D. Luis Alconedo se encomendó la formacion de un cuño para tlacos ó moneda de cobre, y para que no faltase éste, se mandaron trasladar tres cañones que estaban en Cuicatlan y que deberian convertirse en octavos. Con el mismo fin se mandó á D. José Mariano Hidalgo que remitiese el cobre que Arroyo habia dejado en Tecamachalco. Se ordenó la recoleccion de sebo, carne de matanza y mulas de Tlapa, algodones ó el valor de los que se hubiesen vendido procedentes de la costa á cargo del cura de Ometepec, D. José Domingo Pascua, y seis mil pesos ó lo más que hubiese en las cajas de Oaxaca.

13.—Estas atenciones no distraian á Rayon para ocuparse de asuntos de muy distinta naturaleza. Se concedió licencia al diácono D. Ignacio Morales para que fuese á ordenarse á México, y se negó á D. Gerónimo Carballido, que pretendia lo mismo, así como al provincial de Puebla, que solicitaba pasar á su convento. Se mandó que Rocha dejase libres á los curas Hermosa para que fuesen á la ciudad. A peticion del cabildo se mandó hacer efectivo el pago del diezmo, muy disminuido entónces por la guerra, librándose las órdenes convenientes al intendente Murguía, á Moctezuma y á San Martin, á quien tambien se mandaron pasar las actuaciones que Velasco seguia contra algunos clérigos por infidencia, es decir, por poco afectos al gobierno de los insurgentes. Este señor seguia su vida licenciosa y desordenada, uniéndose á sus desarreglos el cura Moctezuma y el diácono Ordoño, que por nombramiento de Velasco se habia apoderado del curato de Ejutla, sin que fuerzas humanas lo pudiesen sacar de allí, por lo que los cabildos eclesiástico y secular hubieron de escribir á Rayon, representando los escándalos que estos clérigos daban y los daños que estaban causando á la moral del pueblo, y pi-

diéndole los apartase de la ciudad. Rayon dió orden á San Martin para que procediese á prender á Velasco, así como tambien á Ordoño. San Martin dispuso ejecutar la prision en la misma casa de juego á que Velasco concurría todas las noches, y para ello pidió tropa al comandante Moctezuma, quien la dió, pero al mismo tiempo pasó aviso á su amigo de lo que pasaba, con lo que Velasco pudo prevenirse, llevando consigo su escolta y la de Anaya y apostándola en las ventanas de la casa para defenderla. Cuando San Martin se presentó, pues, á caballo para cumplir su encargo, los soldados de Velasco rompieron un nutrido fuego sobre él, á que contestaron debidamente los de San Martin, colocados en la acera de enfrente de la casa. Peleaban allí un canónigo contra otro, y la contienda duró hasta que el comandante Montes de Oca, habiendo entrado, sable en mano, se hizo de la persona de Velasco. Miéntras lo llevaban preso al convento de Santo Domingo, un desconocido, con el sable desenvainado, se arrojó sobre el canónigo San Martin: este señor, quitándose el golpe, llamó á voces á un hombre de confianza que lo acompañaba, que tenia por apellido "España:" el asesino, tomando de aquí ocasion para salvarse, corrió gritando: "Ahí están los gachupines." Al oir estas voces, la tropa de Santo Domingo se puso en defensa sacando la artillería, y la ciudad toda se conmovió, poniéndose en un desórden indecible. El asesino cayó muerto de un balazo, cerca de la puerta de Santo Domingo. San Martin mandó que Velasco fuese llevado preso á Huajuapán y puesto en manos de Rayon; pero en el camino se evadió con el oficial que lo escoltaba, y poco despues se indultó con los realistas, publicando un manifiesto en que denigraba en extremo á los insurrectos. Tambien Ordoño fué aprehendido y la causa que se le instruyó fué remitida á Rayon.

Como se ve, habia bastante actividad en Huajuapán y Rayon demostraba talentos administrativos, de manera que